

Nos placería ver una obra más sugerente de este poeta que parece tener condiciones para hacerla.—J. L. L.



EL KOLLAO, poemas de *Alejandro Peralta*.

Sin duda alguna hoy día abundan los versolibristas en este continente más que en ninguna otra época. Antes, por lo menos, se les exigían ciertas condiciones técnicas, cierto dominio de la retórica antigua, algo más difícil que la actual... En el presente, con la facilidad del verso libre, que lo puede utilizar hasta un simple periodista, sin la obligación de efectuar estudios especiales, (el poeta no se improvisa, dice Pero Grullo) han cundido los versificadores en forma alarmante y los libros de este género literario aparecen con la frecuencia de los editoriales de periódicos. Es, entonces, una verdadera satisfacción encontrarse con un libro que revela dignidad, consciencia del oficio, y sobre todo, poesía, como *El Kollao* de Alejandro Peralta (1). Esta obra nos compensa de la lectura de otros que debemos leer casi por obligación.

Ande, el primer libro de Alejandro Peralta, publicado hace ya algunos años, es un verdadero antecesor de *El Kollao*, pues fundamentalmente, no existen diferencias entre uno y otro. El motivo indígena permanece; la atmósfera, el paisaje, es un tanto distinto. El Ande, la peña, la cima se ha trasmutado en valle, en llano, en el kollao. En cuanto al territorio en que se desarrolla, a la situación geográfica y climatérica. *El Kollao* viene a ser la completación de *Ande*. En este aparece el aborígen y su ambiente de peñascos, de nieves, de alturas. En *El Kollao* el indio de los lagos, de las siembras, de los árboles. Estos dos libros son, en este sentido, una interpretación del paisaje que re-

(1) Cía. de Impresiones y Publicidad. Lima, Perú. 1934.

presentan la cordillera y el valle y de su habitante, el indio, complementándose.

Hemos dicho que entre *Ande* y *El Kollao* no existen diferencias esenciales, y aunque en los dos libros el paisaje, como era natural, es el motivo telúrico más importante, la persistencia de la motivación indígena es el factor que le da vida y que humaniza todos estos cantos de un sabor lírico tan pronunciado como intenso. *El Kollao*, es verdad, tiene un contenido superior a *Ande* en cuanto a su mayor unidad de conjunto, pues en él no encontramos, cual en la obra primeriza de Alejandro Peralta, poemas desligados del ambiente en que se desenvuelven. Además, en *El Ñollao*, el lenguaje se ha simplificado en forma más característica, adquiriendo una sobriedad más trabajada, más realizada, sin reminiscencias de la retórica vanguardista que se evidenciaba en *Ande*, de manera un tanto insistente. En este aspecto, sin embargo, se le puede reprochar a Alejandro Peralta el uso de algunos artificios de carácter técnico, como la ausencia de puntuación, versos íntegros escritos con mayúsculas, otros con letras espaciadas, muy propios del vanguardismo. He aquí algunos ejemplos:

EL CAMINO SACUDE SUS ESPALDAS
UN RÍO VERTICAL SE PRECIPITA ENTRE LA NOCHE
BALSAS DE CHUQUITO Y AMANTANY
a b r e n d e p a r e n p a r e l p u e r t o i n d i o
v u e l a e l a r m a z ó n d e l p u e b l o

Seguramente, Alejandro Peralta al usar estos procedimientos que son, en el fondo, completamente superficiales, ha pretendido dar más sugerencia a los versos transcritos, como a todos en los que emplea la misma fórmula. Pero si en un tiempo estos pequeños detalles de técnica, tuvieron cierto significado, que sería torpe desconocer, hoy han devenido en nuevos lugares comunes. No

obstante, más torpe sería aún, si dentro del último libro de Alejandro Peralta le diéramos a ellos mayor importancia de la que, en realidad, poseen. Los queremos hacer presente sólo por la calidad misma de *El Kollao*, que no necesita de ninguna clase de recursos de esta especie, ni de otra, para delimitar su verdadero contorno de obra singularmente interesante por su alto contenido poético dentro del panorama sudamericano.

El Kollao es un libro de protesta y de esperanza, la expresión de un estado de espíritu colectivo. Los descendientes de los aymarás y los quechuas que viven bajo la férula implacable del gamoral, aparecen en esta obra en toda su inopia y abandono. Alejandro Peralta interpreta, con verdadera agudeza lírica, sin caer jamás en la proclama en verso o en la poesía sociológica, la situación del aborígen peruano que, en el fondo, es la situación de todos los individuos que trabajan en condiciones desfavorables. El indio ya ha comprendido que un hombre por el solo hecho de ser blanco ya no es su enemigo. Sabe que entre los hombres de este color también existen muchos, la mayoría, que viven en sus mismas condiciones, ya que «hoy entienden que no sólo los indios mueren a miles, sino también los obreros y campesinos, antes sólo para los blancos era toda su rabia». Y aparece la protesta, no de manera directa, sino en calidad de sugerencia: «Vivíamos acechados como viven todos los que se defienden trabajando y entonces fué todo un forcejear hacia la muerte», como también aparece la encendida esperanza: «Y sufrimos como los hombres de nuestros cerros agazapados para el salto».

«El arte no es artificio; es más bien la exteriorización de un yo profundo colectivo», dice el escritor peruano César Atahualpa Rodríguez. Alejandro Peralta, en *El Kollao* lo exterioriza y de ahí, precisamente, el sentido auténticamente humano que se desprende de este libro y le da, en varios de sus aspectos, los caracteres de lo universal, no obstante su aire de localismo que

acentúa muchas palabras indígenas que hacen un tanto molesta su lectura, aunque el significado nunca deja de ser comprendido. A veces, el dolor estremece estas páginas, dándoles algún patetismo. Pero no es un dolor individual que puede tener su etiología en causas individuales, sino un dolor colectivo originado también por causas colectivas, derivadas todas de una idéntica situación. Esto mismo le da a algunos poemas de Alejandro Peralta cierto aliento de grandeza.

En *Ande*, Alejandro Peralta, usaba como elemento primordial en la construcción de sus poemas, la metáfora. En *El Kollao*, a pesar que este elemento literario es más o menos frecuente está circunscrito a un segundo plano, pues existe en este volumen mayor cantidad de expresión directa. La metáfora aparece en verso aislados y nunca encontramos un poema íntegro realizado a base metafórica. Al contrario, siempre está como material integrante. Alejandro Peralta ha sabido reducir su empleo a lo estrictamente necesario.

«*El Kollao*, dice César Atahualpa Rodríguez, en un notable estudio sobre este libro y el arte social que permanece inédito, pudiendo ser un capítulo de *Ande* por la insistencia de los temas, es, sin embargo, mucho mejor realizado. El propósito indígena es más puro. Se siente la potencia del espíritu con mayor plenitud. Pasan por él ráfagas de sentimentalismo erótico. Pero sentimentalismo austero, noble. Nada de lamentaciones. «A Juana Aurora, los hombres de la cholada, la dejaron en el laboratorio de la tierra». Bajo el lujoso vestido de los poemas, se advierte lo simple y primitivo de su aliento. Su jadeo lírico tiene mucho de quena y de alucinación panteísta. Y si ese aliento no cae en lo romántico, en el yaraví de copla española, es porque sabe contenerse en el límite justo de la sobriedad estética; en aquel límite en que nuestros artistas autóctonos supieron ser maestros, ayuntando lo hierático de su inspiración con el equilibrio de la sensibilidad y el refinamiento de estilo. El artista indio jamás su-

frió el histerismo romántico. Fué más bien clásico por la pureza de su técnica y la altura religiosa de sus concepciones. Así este poeta, a quien los otros han visto «vanguardizante» por la letra es para mí un clásico a la manera aborigen y un revolucionario (no de la metáfora) porque tiene personalidad y se inspira en las motivaciones de su clase social, afinando todos los días su perfil de rebelde».—A. T.